



**LOS COLGANTES DARIÉN:
¿EVIDENCIA PARA EL USO DE HONGOS VISIONARIOS EN LOS
ANDES SEPTENTRIONALES?**

CONSTANTINO MANUEL TORRES

**LOS COLGANTES DARIÉN:
¿EVIDENCIA PARA EL USO DE HONGOS VISIONARIOS EN LOS
ANDES SEPTENTRIONALES?**

CONSTANTINO MANUEL TORRES
PH.D. EN ART HISTORY, PRECOLUMBIAN ART & ARCHITECTURE.
PROFESSOR, ART AND ART HISTORY DEPARTMENT
FLORIDA INTERNACIONAL UNIVERSITY MIAMI, EE.UU.
torresm@fiu.edu

RESUMEN

En este trabajo se analiza la evidencia para el uso de hongos visionarios en los Andes Septentrionales. Comienza con una evaluación de la información referente a las plantas visionarias en la época prehispánica con particular énfasis en los hongos. Continúa con un estudio detallado de los colganes Darién, siendo estos objetos los que proveen la mayor evidencia para postular un uso ritual de hongos durante el período precolombino. Se propone que esta tradición chamánica entra a Colombia procedente de Mesoamérica como parte del intercambio de tecnología e ideas entre esas dos zonas ca. 100-500 d.C.

Palabras clave: colgantes Darién, colgantes Sinú, figuras fungiformes, psilocibina, hongos visionarios, alucinógenos, enteógenos, chamanismo.

ABSTRACT

**DARIEN PENDANTS:
EVIDENCE FOR THE USE OF VISIONARY MUSHROOMS IN THE NOR-
THERN ANDES?**

This work analyzes the evidence for the usage of visionary mushrooms in the Northern Andes. It begins with an evaluation of the information referring to visionary plants in the pre-Hispanic epoch with particular emphasis on mushroom use. It continues with a detailed study of Darien pendants; these objects provide the most suggestive evidence that proposes a ritual use of mushrooms during the pre-Colombian period. It is proposed that this shamanic tradition entered Colombia from Mesoamerica as part of the exchange of technology and ideas ca. 100-500 d.C.

Key words: Darien pendants, Sinú pendants, fungiform figures, psilocybin, visionary mushrooms, hallucinogens, entheogens, shamanism.

En los Andes septentrionales existe amplia evidencia del uso de plantas visionarias durante la época Prehispánica, aunque debido al húmedo clima de esta zona no se han encontrado restos arqueobotánicos de plantas psicoactivas. En otras áreas de los Andes con clima más favorable a la preservación de materiales perecederos, se ha hallado tabaco, semillas de *Anadenanthera* (yopo, vilca), y del cactus comúnmente conocido como San Pedro o huachuma (especies de *Trichocereus*), en contextos que claramente sugieren un uso ritual (Fernández Distel 1980; Fung 1972; Llagostera et al. 1988; Torres et al. 1991; Wassén 1972). Consecuentemente, la identificación del uso de sustancias psicoactivas en la zona norte de los Andes depende mayormente de artefactos que forman parte de la preparación y empleo de estas plantas, y de esos que llevan representaciones fitomorfas.

LAS PLANTAS VISIONARIAS EN LA ARQUEOLOGÍA DE LOS ANDES SEPTENTRIONALES

En la zona andina de Colombia el uso de plantas visionarias es evidente en la orfebrería Muisca (ca. 500 a.C.-1500's) y Quimbaya (ca. 1-500 d.C.), y en la litoescultura de San Agustín (ca. 400 d.C.-1100's). En Ecuador, recipientes de cerámica que representan individuos masticando coca con la protuberancia característica en la mejilla, son parte de una tradición que se extiende desde las fases más tardías de la cultura Valdivia (ca. 2100 a.C.) hasta los tiempos de la cultura Chorrera (ca. 1000 a.C.; Lathrap et al. 1976; Plowman 1984: 146). En contextos arqueológicos de las culturas Valdivia y Chorrera se ha recuperado parafernalia inhalatoria, aunque entre estos materiales no se hallaron restos botánicos (Stahl 1985: 117; Zeidler 1988: 245). La inhalación de polvos visionarios aparentemente continúa en los Andes ecuatorianos hasta épocas más tardías, como es visto claramente en los objetos excavados en el sitio de San Marco (Manteño) en el valle de Colonche (Stoother y Cruz Cevallos 2001); excavación de un grupo de sepulcros (fechados ca. 1470-1550 d.C.) produjo cuatro inhaladores tubulares de madera similares a éstos proidentes del norte de Chile y del noroeste argentino (Wassén 1967: Figs. 11, 14, 15, 22).

Análisis químico de residuos del interior de uno de los inhaladores produjo resultados negativos para la presencia de alcaloides (Stohtert y Cruz Cevallos 2001: 56).

En los Andes colombianos, evidencia arqueológica para el uso de inhalantes visionarios es sugerida por ciertos elementos iconográficos presentes en la litoescultura de San Agustín. Algunos de los personajes representados en varias esculturas portan implementos identificados como parte del ajuar utilizado en la inhalación de polvos visionarios (Torres 1981). La evidencia proporcionada por la parafernalia inhalatoria, muy frecuente en el ambiente más seco de los Andes Centro-sur, se restringe a la metalurgia Muisca. Se conocen, aproximadamente veinte bandejas para yopo Muisca (e.g. Bray 1978: Pl. 154A, 154B; Pérez de Barradas 1958, 2: Pls. 141. 156. 285). Su iconografía incluye aves, felinos, ofidios, y seres humanos. El uso de coca por las antiguas poblaciones de Colombia es visto, no solo en figurillas de cerámica con representaciones de coqueros, pero notablemente en los poporos, botellas y frascos empleados como contenedores para la cal utilizada en la masticación de la coca, característicos de la orfebrería Quimbaya. Sin embargo, documentación para el uso de hongos visionarios en Suramérica es escasa. La evidencia más sugerente para su uso son los colgantes Darién con la representación de un personaje con tocado fungiforme (Pl. 1). A continuación se analizan estos objetos, y se revisa y discute la información existente sobre el probable uso de hongos visionarios en los Andes septentrionales.

LOS COLGANTES “DARIÉN”

La orfebrería prehispánica de Colombia abarca estilos regionales muy diversos, y está clasificada en dos amplias categorías designadas “Regiones” y “Horizontes” (Plazas y Falchetti 1979: 7-9). Las regiones son definidas por la presencia de objetos con características estilísticas y tecnológicas coherentes, y concentrados en un área específica. La orfebrería Muisca y Quimbaya representan dos de estas regiones. Coexistiendo con los estilos regionales se encuentran otros objetos que aparecen simultáneamente en varias regiones. Estas piezas forman un horizonte internacional de orfebrería. Los colgantes Darién representan tal horizonte.

El horizonte de orfebrería conocido como “Darién” incluye un diverso grupo de figuras zoo-antropomorfas con tocado fungiforme (Pls. 1-6); ganchos de suspensión con muestras evidentes de desgaste indican su uso como colgantes. Aparecen por primera vez ca. 100-300 A.C.. en Colombia occidental, estos colgantes son probablemente contemporáneos con la primera fase de la orfebrería Calima (Falchetti 1979: 34). En Colombia, estos objetos son más frecuentes en el área Sinú, particularmente en la serranía de San Jacinto. Uno de los colgantes Darién del área de San Jacinto se asocia a una fecha del siglo XVII, indicando que el uso de estos objetos continuó aún después de la conquista española (Falchetti 2000: 146). La mayoría son manufacturados de tumbaga (una aleación intencional de oro y cobre) y elaborados por el método de fundición a la cera perdida. Ana María Falchetti (1979; 2000), en su detallado estudio de estos colgantes, los clasificó en dos grupos: “colgantes Darién” y “colgantes relacionados,” y dividió la figura en doce unidades morfológicas. La presencia de cinco o más rasgos diagnósticos definió el patrón básico del primer grupo; el segundo grupo por lo general posee menos de cinco características diagnósticas. Su muestra consistió de 135 “colgantes Darién” y 62 “colgantes relacionados” (Falchetti 1979: 2-3).

Los colgantes zoo-antropomorfos Darién son altamente variables y demuestran una adaptación notable a estilos locales. El ícono básico se define por un tocado que incluye dos elementos semiesféricos, un hocico zoomorfo con proyecciones laterales, y dos bastones en las manos que usualmente convergen debajo de la nariz; el cuerpo es plano y altamente esquematizado (Pérez de Barradas 1966, 2: Pls. 53. 65. 71. 76). Estos elementos básicos se modifican constantemente, como es claramente visto, por ejemplo, en el ángulo de los componentes semiesféricos del tocado que varían en su inclinación relativa al cuerpo de la figura. En las figuras más volumétricas es paralelo a los hombros (Pls. 1, 2), mientras que en los colgantes más geométricos y esquematizados se inclinan en un ángulo que varía de los 45° hasta casi alcanzar una posición vertical (Pls. 3, 4). En un análisis formal de estos colgantes, Bolian (1973: 225, Tabla 4) propone una seriación estilística dividida en cuatro fases. De acuerdo con esta cronología, los colgantes más tempranos serían éstos con

los elementos semiesféricos paralelos a los hombros (Fases I, II). La Fase III es definida por el tocado inclinado en un ángulo alrededor de los 45°, y la Fase IV por tocados casi verticales. Esta propuesta presume una evolución formal del naturalismo a la abstracción. Una seriación estilística como esta debe ser utilizada con precaución debido a que se carecen datos arqueológicos para la mayoría de estos objetos.

Los componentes semiesféricos del tocado han sido identificados como hongos visionarios por varios autores. El primero en proponer esta identificación fue José Pérez de Barradas (1954, 2: 300) en una discusión de los colgantes Darién encontrados en territorio Calima. En un siguiente trabajo, Pérez de Barradas (1966, 1: 129) reconsidera favorablemente su identificación de los elementos semiesféricos como hongos visionarios y fortalece y expande su argumento con información sobre el uso de estos hongos en Mesoamérica recientemente publicada de Roger Heim (1963) y R. Gordon Wasson (Heim y Wasson 1958, vea también Wasson 1980). André Emmerich (1965: 76-77) sugirió independientemente que éstos representan “un par de hongos, probablemente con propiedades alucinógenas”. Posteriormente, otros autores han apoyado esta interpretación (Furst 1974: 63; Schultes y Bright 1979; Schultes y Hofmann 1980: 66-68). No se ha propuesto ninguna otra interpretación de los componentes semiesféricos del tocado.

Además de su forma abovedada, la identificación de los elementos semiesféricos como hongos es sugerida por el soporte de la bóveda. Estos soportes (estipes) están siempre presentes, incluso cuando no son técnicamente necesarios, como es el caso en las representaciones más planas y esquemáticas (Pérez de Barradas 1966, 2: Pl. 73; Schultes y Bright 1979: Pls. 34, 35). Una protuberancia central en la semiesfera es frecuente (Falchetti 1979: Fig. 6; Pérez de Barradas 1966, 2: Pls. 72, 76); un umbón, o protuberancia mamiliforme en el centro, es una característica de ciertas especies de *Psilocybe*. Varios colgantes tienen un diseño a lo largo del borde del elemento semiesférico que, según Schultes, se asemeja al borde festonado del *Panaeolus sphinctrinus* (Schultes y Bright 1979: 116-117). En Mesoamérica los hongos se distribuyen siempre

por pares durante las veladas o ceremonias (Wasson 1980: 12), esto es afín a la colocación apareada en los colgantes Darién.

El hocico y otras características zoomorfas evidentes en estas figuras demuestran afinidades con el chamanismo y los estados extáticos. Las características de aves son comunes en estos personajes; en algunas ocasiones el personaje con tocado fungiforme sostiene cuatro pájaros (Pl. 2; vea también Pérez de Barradas 1966, 2: Pl. 46; Schultes y Bright 1979: Pls. 32. 33). Las aves se relacionan directamente con el vuelo extático (Wassén 1965: 24-29), y su presencia en estos artefactos reafirma la identificación de los elementos semi-sféricos como hongos visionarios.

Un batracio se representa con frecuencia en la convergencia de los dos bastones y sobre el hocico de la figura (Pl. 3). Esta rana o sapo mira hacia los hongos y lleva sus patas extendidas; la mayoría exhibe una banda dorsal trenzada (Reichel-Dolmatoff 1988: Pls. 227-229). En los colgantes más abstractos y estilizados, probablemente característicos de las etapas de desarrollo más tardías, estos anfibios son representados por un cuerpo compuesto por espirales cuádruples (Pl. 4; véase también Pérez de Barradas 1966, 2: Pls. 71. 72). Este motivo de espirales cuádruples, así como las proyecciones laterales formadas por espirales múltiples, asocian este tipo de colgantes Darién a los poporos Quimbaya (Bray 1978: Fig. 375; Pérez de Barradas 1966, 1: Figs. 16. 30 izq). Los mitos relacionados con los batracios son numerosos a través de Suramérica septentrional; existen historias en las cuales una mujer-rana enseña a seres humanos primordiales las habilidades necesarias para la supervivencia. Ella es también madre de los jaguares y puede alternar, o combinar, rasgos de felino y de batracio (Furst 1974: 92). Esta asociación entre batracios y hongos es también frecuente en las piedras-hongo de la cultura Maya (Wasson 1980: 184-185, Figs. 10-13). Las cualidades inebriantes de ciertas preparaciones de toxina de sapo deben también ser consideradas. Los Amahuaca y los Matsés de la amazonía Peruana frotran secreciones de sapo en heridas auto-infligidas. El Fraile Thomas Gage, quién viajó en Guatemala durante el siglo XVII, describió cómo los Pokoman Maya agregaban sapos a

una poción embriagante. Dos triptaminas visionarias, 5-OH-DMT (bufotenina) y 5-MEO-DMT, son los componentes de los venenos de varias especies de Bufo (Ott 1996: 177-178). Estos alcaloides son ingredientes importantes de los inhalantes visionarios: la bufotenina es un componente de las semillas de *Anadenanthera*, y 5-MEO-DMT es un componente de la resina de *Virola* (Ott 1996: 166-169, 171).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las especies del género *Psilocybe* tienen amplia distribución a través de Colombia; sin embargo, es difícil comprobar uso chamánico durante la época Prehispánica. Los Yurimagua de la amazonía Peruana, de acuerdo con un documento de finales del siglo XVII, preparaban una poción que incluía entre sus ingredientes “hongos que crecen en árboles caídos”, probablemente *Psilocybe yungensis* (Schultes y Hofmann 1980: 66-68). Esta especie fue utilizada como inebriante chamánico en México por los Mazatecos y los Mixe. Especímenes de *P. yungensis* han sido reportados en Colombia, Ecuador, y Bolivia (Ott 1996: 316). Una pronunciada protuberancia está a menudo presente al centro del píleo campanulado de estos hongos (Stamets 1996: 168), una característica también presente en los elementos semiesféricos de los colgantes Darién (Pl. 4). Además de *P. yungensis*, se ha documentado en Colombia *P. Hoogshagenii*, una especie de *Psilocybe* frecuente en Puebla, Oaxaca y Chiapas; también se ha observado su presencia en la Argentina y el Brasil (Stamets 1996: 118-119). *Panaeolus Sphinctrinus*, uno de los hongos visionarios de México, se ha recolectado en Colombia (Schultes y Bright 1979: 121).

Discusión acerca de la posibilidad que los colgantes Darién sean evidencia del uso de hongos visionarios debe considerar la cronología y la distribución geográfica de estos objetos. La concentración más alta ocurre en Colombia, donde se encuentran en las áreas Calima y Tolima, en el valle medio del río Cauca, en el Chocó, y con su mayor frecuencia en la orfebrería Sinú (el 87% del total; Falchetti 1979: 5) Sin embargo, su distribución no se restringe a Colombia. Colgantes Darién se han encontrado en Venado Beach (después de

400 A.D.) en la zona del Canal de Panamá, y en Paritas (después de 700 A.D.) en la península de Azuero (Bray 1992: Fig. 3.4; Cooke y Bray 1985: 43). Existen además colgantes Darién procedentes de Costa Rica, y de Yucatán, donde dos colgantes Darién fueron recuperados del cenote en Chichén Itzá (Falchetti 1979: 24. Figs. 15.4. 15.5; Pérez de Barradas 1966, 1: Fig. 55). Estos dos colgantes se relacionan estilísticamente con especímenes de Costa Rica y fueron fabricados probablemente allí (Falchetti 1979: 24, Fig.. 15.1-15.5).

Un colgante encontrado en Panamá (Pl. 5) demuestra la variabilidad del personaje con tocado fungiforme. En vez de los elementos faciales laterales con múltiples espirales, característicos de los especímenes colombianos, este colgante exhibe dos reptiles con nariz encrespada y boca con grandes colmillos, una imagen común en el arte Veraguas-Gran Chiriquí (700-1520 A.D.) del istmo de Panamá (Bray 1992: 40). Otro ejemplo de la variabilidad demostrada por este personaje es vista en un ejemplar único, de procedencia panameña indeterminada, que combina rasgos de diversos estilos de orfebrería (Pl. 6). La cara y el collar de la figura tienen equivalentes directos en la orfebrería Quimbaya, su tocado y los elementos faciales laterales con múltiples espirales son similares a éstos en los colgantes Darién, y el cuerpo de la figura no es plano como en éstos procedentes del Sinú, sino más volumétrico y con similitud a artefactos Urabá del istmo de Panamá (Bray 1992: 40, Fig. 3.6).

Los objetos de metal fueron introducidos al istmo de Panamá, ca. 1-500 A.D. desde Colombia; la evidencia sugiere que fueron las tradiciones de orfebrería Tairona y Quimbaya las influencias primarias en este movimiento de objetos y de tecnología (Cooke y Bray 1985: 35). Éste era un período de relaciones crecientes entre Colombia septentrional y América Central. Puede ser propuesto que simultáneamente con el avance de la metalurgia hacia Centro América, ocurrieron desplazamientos ideológicos que posiblemente incluyeron conocimiento y tecnología chamánica. El uso de hongos visionarios puede haber sido introducido al norte de Colombia como parte de este intercambio ideológico. La distribución geográfica de estos colgantes a lo largo de América Central apoya esta propuesta. Los dos colgantes encontrados en

el cenote de Chichén Itza atestiguan sobre su valor como objetos rituales de importancia. No hay efigies de hongo en Colombia antes de este período; además este tipo de evidencia se restringe a los colgantes Darién y a ocasionales artefactos Quimbaya. La identificación de los elementos semiesféricos como hongos visionarios es respaldada, como se ha visto, por diversos y numerosos detalles. Su forma campanulada más la persistencia de los soportes de la boveda, aún cuando no son técnicamente o formalmente necesarios, y la central protuberancia en la semiesfera, le confieren claros rasgos fungiformes. La presencia de varias especies de *Psilocybe* y de *Panaeolus* en Colombia hacen de esta hipótesis una propuesta factible. La adaptabilidad del personaje con tocado fungiforme a condiciones regionales diversas, como es visto en los colgantes panameños discutidos previamente (Pls. 5, 6), sugiere una difusión independiente de afiliaciones ideológicas o étnicas, su expansión motivada parcialmente por las facultades visionarias del hongo.

ILUSTRACIONES



Fig. 1. Izquierda Personaje con tocado fungiforme portando bastones, Dep. de Caldas, Colombia. Museo de Oro del Banco de la República, col. # 3065 (de Pérez de Barradas 1966, 2: Lám. 53).

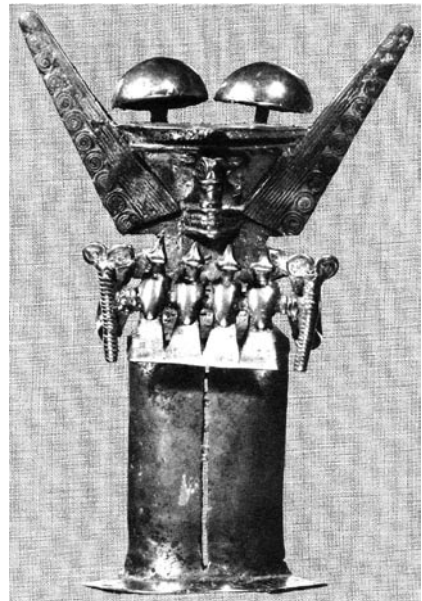


Fig. 2. Derecha Personaje con tocado fungiforme con cuatro aves, Frontino, Dept. de Antioquia, Colombia. Museo de Oro del Banco de la República, col. # 417 (de Pérez de Barradas 1966, 2: Lám. 46).

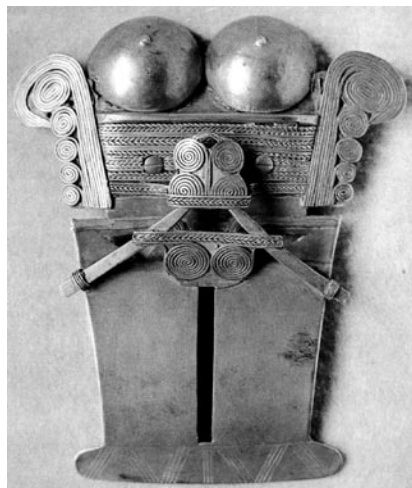


Fig. 3. Arriba Izquierda Personaje con tocado fungiforme con batracio, procedencia desconocida, Colombia. Museo del Oro del Banco de la República, col. # 21.132 (de Reichel-Dolmatoff 1988: Fig. 227).

Fig. 4. Arriba Derecha Personaje con tocado fungiforme, procedencia desconocida, Colombia. Museo de Oro del Banco de la República, col. # 6030 (de Pérez de Barradas 1966, 1: Pl. V).



Fig. 5. Arriba Izquierda Personaje con tocado fungiforme, Panamá. The University Museum, University of Pennsylvania, Filadelfia (de Bray 1992: Fig. 3.5).

Fig. 6. Arriba Derecha Personaje con tocado fungiforme, Panamá. Cleveland Museum of Art, Cleveland, Ohio (de Bray 1992: Fig. 3.6).

REFERENCIAS

- BOLIAN, Charles, 1973. "Seriation of the Darién style anthropomorphic figure". En *Variation in anthropology: essays in honor of John C. McGregor*, editado por Donald W. Lathrap and Jody Douglas, pp. 213-232, Illinois Archaeological Survey, Urbana.
- BRAY, Warwick, 1978. *The Gold of El Dorado*. Times Newspapers Limited, London, England.
- , 1992. "Sitio Conte metalwork in its Pan-American context". En *River of Gold. Precolumbian Treasures from Sitio Conte*, editado por Pamela Hearne and Robert J. Shearer, pp. 32-46, The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Filadelfia.
- COOKE, Richard G. and Warwick BRAY, 1985. "The goldwork of Panama: An iconographic and chronological perspective". En *The Art of Precolumbian Gold. The Jan Mitchell Collection*, editado por Julie Jones, pp. 34-45, Little, Brown and Company, Boston.
- EMMERICH, André, 1965. *Sweat of the sun and tears of the moon; gold and silver in pre-Columbian art*. University of Washington Press, Seattle.
- FALCHETTI, Ana María, 1979, "Colgantes 'Darién.' Relaciones entre áreas orfebres del occidente Colombiano y Centroamerica". *Boletín 2: 1-55*, Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá, Colombia.
- , 2000. "The gold of Greater Zenú. Prehispanic metallurgy in the Caribbean lowlands of Colombia". En *Precolumbian Gold. Technology, Style and Iconography*, editado por Colin McEwan, pp. 132-151, Fitzroy Dearborn Publishers, Chicago.
- FERNÁNDEZ DISTEL, Alicia A., 1980. "Hallazgo de pipas en complejos precerámicos del borde de la Puna Jujeña (Republica Argentina) y el empleo de alucinógenos por parte de las mismas culturas". *Estudios Arqueológicos 5: 55-75*, Universidad de Chile, Antofagasta.
- FUNG, Rosa, 1972. "Las Aldas. Su ubicación dentro del proceso histórico del Perú antiguo". *Dédalo 9-10*, Museu de Arte e Arqueología, Universidade de São Paulo, Brazil.
- FURST, Peter T., 1974. "Hallucinogens in Precolumbian art". En *Art and environment in native America*, editado por Mary E. King y Idris R. Traylor, pp. 50-101, Museum of Texas Technological University, Lubbock, Texas.
- HEIM, Roger, 1963. *Les Champignons Toxiques et Hallucinogènes*. N. Boubée & Cie., Paris.
- HEIM, Roger and R. Gordon WASSON, 1958. "Les champignons hallucinogènes

du Mexique”. Archives du Muséum National D’Histoire Naturelle, tome VI (Séptima serie), Editions du Museum, Paris.

LATHRAP, Donald, D. COLLIER, and H. CHANDRA, 1976. Ancient Ecuador: Culture, clay and creativity, 3000-300 B.C. Field Museum of Natural History, Chicago.

LLAGOSTERA, Agustín, Constantino M. TORRES and María A. COSTA, 1988. “El complejo psicotrópico en Solcor-3 (San Pedro de Atacama)”. Estudios Atacameños 9: 61-98, Instituto de Investigaciones Arqueológicas, Universidad del Norte, San Pedro de Atacama.

OTT, Jonathan, 1996. Pharmacotheon. Entheogenic Drugs, their Plant Sources and History, second ed. Natural Products Company, Kennewick, Washington.

PÉREZ DE BARRADAS, José, 1954. Orfebrería Prehispánica de Colombia: Estilo Calima, 2 vols. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá, Colombia.

———, 1966. Orfebrería Prehispánica de Colombia: Estilos Quimbaya y otros, 2 vols. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá, Colombia.

PLOWMAN, Timothy 1984. “The origin, evolution, and diffusion of Coca, Erythroxylum spp., in South and Central America”. En Pre-Columbian Plant Migration, editado por Doris Stone, pp. 125-163 (44th Congreso Internacional de Americanistas, Manchester, Inglaterra), Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo, 1988. Goldwork and Shamanism. An iconographic study of the Gold Museum. Compañía Litográfica Nacional S.A., Medellín, Colombia.

PLAZAS, Clemencia, and Ana María FALCHETTI, 1979. “La orfebrería Prehispánica de Colombia”. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá.

SCHULTES, Richard Evans, and Alec BRIGHT, 1979. “Ancient gold pectorals from Colombia: Mushroom effigies?”. Botanical Museum Leaflets 27, 5-6: 113-141, Harvard University

SCHULTES, Richard Evans, and Albert HOFMANN, 1980. The Botany and Chemistry of Hallucinogens. Charles C. Thomas, Springfield, Illinois.

STAHL, Peter W., 1985. “The hallucinogenic basis of Early Valdivia Phase ceramic bowl iconography”. Journal of Psychoactive Drugs 17, 2: 105-123, San Francisco, California

STAMETS, Paul, 1996. Psilocybin Mushrooms of the World. An identification Guide. Ten Speed Press, Berkeley, California.

STOTHERT, Karen and Iván CRUZ CEVALLOS, 2001. “Making spiritual contact. Snuff tubes and other mortuary objects from coastal Ecuador”. En Mortuary Practi-

- ces and Ritual Associations. Shamanic Elements in Prehistoric Funerary Contexts in South America, editado por John E. Staller and Elizabeth Currie, pp. 51-56. BAR International Series 9982, Oxford.
- TORRES, Constantino Manuel, 1981. "Evidence for snuffing in the prehispanic stone sculpture of San Agustín, Colombia". *Journal of Psychoactive Drugs* 13, 1: 53-60, San Francisco, California.
- TORRES, Constantino M., David REPKE, Kelvin CHAN, Dennis MCKENNA, Agustín LLAGOSTERA, and Richard EVANS SCHULTES, 1991. "Snuff powders from Pre-Hispanic San Pedro de Atacama: Chemical and contextual analysis". *Current Anthropology* 32, 5: 640-649.
- WASSÉN, S. Henry, 1967. "Anthropological survey of the use of South American snuffs". En *Ethnopharmacologic Search for Psychoactive Drugs*, editado por Daniel H. Efron et al., 233-289, Public Health Service Publication 1645, U.S. Department of Health, Education, and Welfare, Washington, D.C.
- , 1972. "A medicine-man's implements and plants in a Tiahuanacoid tomb in highland Bolivia". *Etnologiska Studier* 32: 7-114, Göteborgs Etnografiska Museum, Gotemburgo, Suecia.
- WASSON, R. Gordon, 1980. *The Wondrous Mushroom. Mycolatry in Mesoamerica*. Ethnomycological Studies No. 7, McGraw-Hill Book Company, New York.
- ZEIDLER, James, 1988. "Feline imagery, stone mortars, and Formative Period interaction spheres in the northern Andean area". *Journal of Latin American Lore* 14(2): 243-283.